

Jerusalén... Jerusalén...

Profetizado estaba...y se había de cumplir la visión del supremo Vidente. Jerusalén sería destruida hasta el punto de no quedar de ella ni piedra sobre piedra.

De muchos pecados se había hecho reo la Ciudad Santa por autonomía, pero el horrendo crimen de deicidio había rebasado la medida de la iniquidad... "No queremos más Rey que el César" —había exclamado enfurecida ante Pilatos; y ved al César mismo encargado por Dios para castigar el mayor de los crímenes que se han cometido en el mundo... Y Jerusalén fué saqueada y destruida por las tropas romanas que mandaba Tito... Algunos años mas tarde, el emperador apóstata Juliano se empeñó en reedificarla; y habiendo limpiado los cimientos, salieron de ellos llamas de fuego que hicieron imposibles las obras.

Y se cumplió hasta en sus detalles la palabra profética del divino Nazareno.

El pueblo hebreo fué nación durante varios siglos, mientras adoró al verdadero Dios. Cuando Jehová, el "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" fué suplantado por otro, aquella nación quedó herida de muerte; y cuando colmó la medida de la iniquidad condenando al suplicio más atroz e ignominioso a su Dios que venía a salvarla, se volcó sobre ella la copa de todas las iras divinas.

La historia se repite. La suerte del pueblo judío ha sido la de todos los pueblos que han abandonado a Dios. Ellos dejan a Dios y éste los deja a ellos. Y así las naciones, sin esa protección especial que sobre ellas tiende la mano misericordiosa del Omnipotente; minadas en sus cimientos por los vicios; amenazadas y combatidas por la ambición de las vecinas, bien pronto vienen a hundirse en el caos. Justo castigo de su apostasía.

RELOJERÍA, OPTICA
GRAMÓFONOS

José Marín Martínez

Plaza de la Purísima, 2

Prontitud, Esmero y Economía en la venta y en los trabajos.

Esta casa garantiza la venta y los trabajos por dos años.

Se alquilan las casas 17 y 21 de la calle del Niño.

Razon Niño 16 o Corbalán 5.

LA PEDRADA

I

Quando pasa el Nazareno de la túnica morada, con la frente ensangrentada, la mirada del Dios bueno y la soga al cuello echada,

el pecado me tortura las entrañas se me anegan en torrentes de amargura, y las lágrimas me ciegan y me hieren la ternura...

Yo he nacido en esos llanos de la estepa castellana, cuando había unos cristianos que vivían como hermanos en república cristiana.

Me enseñaron a rezar, enseñaronme a sentir y me enseñaron a amar, y como amar es sufrir, también aprendí a llorar.

Quando esta fecha caía sobre los pobres lugares, la vida se entristecía cerrábanse los hogares y el pobre templo se habría.

Y detrás del Nazareno de la frente coronada, por aquel de espigas lleno campo dulce, campo ameno de la aldea sosegada,

los clamores escuchando de dolientes Misereres, iban los hombres rezando, sollozando las mujeres y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno caminaba el Nazareno por el campo solitario, de verdura menos lleno que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente caminaba y cuán doliente con la cruz al hombro echada, el dolor sobre la frente y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos, en hileras extendidos, iban todos encapados, con hachones encendidos y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas, doloridas, angustiadas, jugando en las mantillas las pupilas empañadas y las húmedas mejillas,

viejecitas y doncellas, de la imagen por las huellas santo llanto iban vertiendo... ¡Como aquellas, como aquellas que a Jesús iban siguiendo!



Y los niños, admirados, silenciosos, apenados, presintiendo vagamente dramas hondos no alcanzados por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos junto al dulce Nazareno, maldiciendo a los Judíos, "que eran Judas y unos tíos, que mataron al Dios bueno!"

II

¡Cuántas veces he llorado recordando la grandeza de aquel hecho inusitado que una sublime nobleza inspire a un pecho honrado!

La procesión se movía con honda calma doliente. ¡Qué triste el sol se ponía! ¡Cómo lloraba la gente! ¡Cómo Jesús se affigía!

¡Qué voces tan plañideras el Miserere cantaban! ¡Qué luces, que no alumbraban, tras las verdes vidrieras de los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano, que al dulce Jesús seguía con el látigo en la mano, ¡qué feroz cara tenía! ¡qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandará! Iba a caer el Cordero, y aquel negro monstruo fiero iba a cruzarle la cara con el látigo de acero.....

Mas un travieso aldeano, una precoz criatura de corazón noble y sano y alma tan grande y tan pura como el cielo castellano,

rapazuelo generoso

que al mirarla, silencioso, sintió la trágica escena, que le dejó el alma llena de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente, se separó de la gente, cogió un guijarro redondo, miróle al sayón la frente con ojos de odio muy hondo,

paróse ante la escultura, apretó la dentadura, aseguróse en los pies, midió el brazo de través, tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible, sonó un golpe indefinible, y del infame sayón cayó botando la horrible cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados por el terrible suceso, cercaron al niño airados, preguntándole admirados: "¿Por qué, por qué has hecho eso?"

Y él contestaba, agresivo, con voz de aquellas que llegan de un alma justa a lo vivo: —"¡Porque sí; porque le pegan sin hacer ningún motivo!"

III

Hoy, que con los hombres voy, viendo a Jesús padecer, interrogándome estoy: ¿Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?

GABRIEL Y GALAN

Se vende la casa núm. 52 de la calle de S. José para tratar dirigirse a esta redacción.